

Oscar Varsavsky y el Pensamiento Latino Americano sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad

En el 25 aniversario de su desaparición

Sara Rietti

El 17 de diciembre de 2001 marcó el 25 aniversario de la muerte de O.V.

Cuando me contactaron de REDES pidiendo mi colaboración para la organización de un dossier sobre Oscar Varsavsky, ofrecí la publicación de la conferencia que dictara en la Universidad Central de Caracas en junio de 1968.

Esta conferencia, a su vez, forma parte de un libro¹ “siempre” inédito que compilamos con el material de un Seminario que tuvo lugar bajo nuestra dirección durante el año 1996, en la Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología, CEA de la Universidad de Buenos Aires, cuando se iban a cumplir 20 años de su desaparición. Dicho seminario fue organizado respetando el modelo utilizado en el Centro de Planificación Matemática, que O.V. condujo entre los años 1968 y 1976, conservando su rechazo por las formas solemnes. Se planteó explícitamente que no se pretendía contar con intérpretes privilegiados de su pensamiento sino simplemente enmarcar una lectura inteligente de los textos

por parte de un grupo de alumnos interesados en la cuestión; promoviendo una relación directa con un pensador original que se había destacado por un profundo compromiso humano y ético. Y había apuntado, de acuerdo a nuestra propia experiencia, más que a recetas absolutas para transformar la realidad, al desarrollo de herramientas fériles, útiles para que mucha gente, en distintas circunstancias, pudiera desplegar su propio análisis y contara con instrumentos para imaginar alternativas viables.

Más allá de esa circunstancia nuestra experiencia en la gestión y docencia en el campo de la ciencia y la tecnología nos había afirmado en la convicción de que el pensamiento de O.V. podía ser un aporte refrescante en la discusión de cuestiones de política científico-tecnológica y universitaria; donde creímos advertir una particular inhibición de pensar en términos propios.

Desde otra vertiente, pretendíamos al intentar rescatar la figura quizás más original y emblemática del pensamiento lati-

¹ Cuyo título tentativo es “Releyendo a Oscar Varsavsky”.

DOSSIER

noamericano de la época de la "esperanza" –ausente de un ámbito académico específico como el de los estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad, consolidados precisamente en los últimos años en la región–, que ese pensamiento recuperara su lugar en nuestra rica historia en ese campo. Cosa que no sólo no sucedía, sino más bien se eludía; encandilados por la perspectiva de la globalización y la competitividad. En un período que aunque sin el temor de los años de plomo, no estimulaba los excesos en tren de imaginar caminos alternativos; cuando el discurso predominante aludía al fin de la historia y la muerte de las utopías.

Aun en circunstancias tan poco propicias abrigábamos la aspiración de que la revisión que encarábamos significara un aporte para la Universidad a la hora de realizar la inexcusable tarea de interrogarse sobre cómo y hacia dónde seguir; tratando de remontar la pesada herencia de discontinuidad, aislamiento y destrucción, a la que fuera sometida.

Nuestra percepción era que Oscar Varsavsky había sido borrado de nuestra literatura y de nuestra indagación, primero por el Proceso y luego por una actitud quizás inconscientemente defensiva de mucha gente urgida por una reconstrucción que obligaba a atender otras prioridades.

Lo que en los primeros años se podía entender por las huellas que deja la censura, la autocensura y el dolor, ahora ya no tenía más explicación que cierto acomodamiento o pereza a enfrentarse con ideas inquietantes que cuestionan lugares comunes y obligan a mirar de otra manera algunas de las dificultades que estaban emergiendo sin piedad. Y a preguntarse sobre los presupuestos básicos del modelo vigente y sobre nuestras aspiraciones, en particular en el campo de la educación, la ciencia y la tecnología.

Personalmente tuvimos necesidad de que transcurriera un buen período de estabilidad institucional para recuperar la capacidad de cuestionar libremente, para volver a interrogarnos sobre quiénes éramos, de donde veníamos... Los años del proceso militar nos habían acostumbrado a mantener cierto distanciamiento respecto al entorno; vivíamos, trabajábamos, pero no pensábamos en términos teóricos o en función de un proyecto. Y no bastó que se proclamara la democracia: la memoria y el corazón tienen sus propias leyes. Al menos en nuestro caso, por mucho tiempo seguimos practicando una disciplina privada de contrastación de nuestras posiciones con lo que habíamos discutido con O.V., sin intentar una legitimación pública de ese pensamiento. Fue

HOMENAJE A OSCAR VARSAVSKY

recién cuando volvimos al ámbito privilegiado de la Universidad, a aquello que tiene de más rico y no bastante valorado, quizá tampoco bastante estimulado –cuál es la posibilidad de pensar con libertad y levantar algo de vuelo– que pudimos retomar nuestra propia identidad. Y fue en la instancia más creativa que nos ofrece la misma Universidad –aquella en que frente a una clase debemos definir una posición– que pudimos retomar el diálogo en voz alta.

Y fue ese ejercicio de compartir ideas y dudas con alumnos y docentes, lo que nos permitió poco después transformar una iniciativa privada que se estaba gestando con el propósito de rendir un homenaje a O.V., con la gente que había conformado su grupo de trabajo, en otra actividad que implicaba una mirada pública sobre su pensamiento y su obra, en un marco institucional que multiplicaba su sentido.

Con el agregado de que era una forma de iniciar y extender esa mirada reparadora sobre un período muy rico de nuestra historia intelectual en la materia; que en nuestra opinión se trataba con condescendencia y superficialidad. Mostrándoselo, en el mejor de los casos, como un

momento brillante, tallado en bronce; pero dejando claro, explícita o implícitamente, que estaba irremediablemente caduco. Nosotros, junto a muy pocos,² creímos que era fundamental retomar ese hilo histórico, para tratar de remontar la anomia y anemia que se podía advertir en el pensamiento predominante en América Latina sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad.

Época de grandes expectativas, en la que la responsabilidad de algunos científicos e intelectuales los impulsó casi dramáticamente a tratar de desarrollar un mensaje que ayudara a forzar el curso de la historia. Esto a la vez nos fue estimulando a tratar de establecer el parentesco de esas posiciones con las de algunos pensadores actuales, en su mayoría del mundo desarrollado, crecientemente preocupados y comprometidos con esta temática.

En ese sentido adquiría especial relieve la crítica de O.V., 30 años atrás, al desarrollo de la ciencia en América Latina; su planteo acerca de los efectos perversos que se derivaban de la adopción acrítica de pautas establecidas en otro contexto; la denuncia del uso del conocimiento, aun en forma no deliberada, como instrumento de poder y desigual-

² En la misma dirección debemos contar un artículo de Renato Dagnino –con quien compartimos muchos puntos de vista– publicado en esta revista: R. Dagnino, H. Thomas y A. Davyt, "El pensamiento en ciencia, tecnología y sociedad en Latinoamérica", en: REDES, nº 7, vol. 3, 1996.

DOSSIER

dad, desperdiando la posibilidad de transformarlo en una herramienta para el desarrollo colectivo y el mejoramiento de la condición humana. Era fácil advertir que estos argumentos se inscribían sin esfuerzo en las preocupaciones de pensadores progresistas del mundo industrializado (pocos del espacio latinoamericano, más propclives hoy a hacer "buena letra" en el ámbito académico que los ha acogido), como Freeman Dyson³ o David Edge,⁴ por ejemplo, los cuales más allá de la temática del subdesarrollo, están señalando cada vez más enfáticamente la relación de poder no democrática que se ha establecido entre la ciencia y la tecnología con la sociedad.

Siguiendo esta línea intentamos resignificar a la luz del pensamiento actual algunos aspectos del suyo, particularmente los vinculados a cuestiones que han agudizado su conflictividad. Creemos haber advertido que independientemente de los contenidos específicos se pueden aislar en su obra algunas características aparentemente subsidiarias, que merecen un análisis particular. Nos referi-

mos a un marcado énfasis en conseguir la traducción de cuestiones relativamente complejas en términos sencillos y pertinentes; acompañando o como expresión de una apasionada preocupación ética, que entre otras cosas le imponían el ser particularmente claro, para posibilitar la participación lúcida y comprometida de la gente. Esta característica constituye un núcleo central e inspirador de su pensamiento; que se manifiesta en el discurso como la declarada necesidad de obtener productos prácticos, claros y solidarios, y como una obsesiva exigencia respecto a la transparencia y la igualdad.

Esta matriz que nos pareció detectar en la producción de O.V., nos condujo a la hipótesis de que había en ella una forma particular de abordar y conectarse con los problemas, que se podría asimilar a lo que Pierre Thuillier caracterizó en un trabajo de 1986 como un "estilo epistemológico"⁵ (sin mención alguna al uso que hizo O.V. de la categoría Estilo, en relación con otros campos).

El "estilo epistemológico" en O.V. consistiría en el manejo deliberado e "inteligente" de elementos

³ F. Dyson, "Can Science Be Ethical?", en: *Imagined Worlds*, New York University Press, 1997.

⁴ D. Edge, "Reinventing the Wheel", en: *Handbook of Science & Technological Studies*, London, Ed. SSSS, 1994.

⁵ Pierre Thuillier usa la expresión "estilo epistemológico" —que T. Shinn acuña en un trabajo que Thuillier glosa— para referirse a las improntas particulares que distinguen a los graduados de las distintas escuelas de enseñanza superior de Francia. Thuillier desarrolla el concepto en un ensayo sobre la construcción de las élites en ese país, donde analiza la vinculación de los diferentes tipos de enseñanza científica y técnica con de-

HOMENAJE A OSCAR VARSAVSKY

aparentemente sencillos, transparentes, que van construyendo un marco metodológico incisivo: propósitos cuidadosamente explicitados, haciendo uso de un lenguaje claro, directo, en el que se revaloriza la descripción cualitativa, sin dejar de ser exhaustiva, del campo de análisis; el acento en un ejercicio casi literario –fuera de los cánones tecnocráticos– que acerca y facilita la detección y jerarquización de las variables significativas que condicionan el sistema; la atención focalizada sobre posibles variables no incluidas, que podrían modificar las hipótesis y el análisis del objeto; el énfasis en la información calificada y accesible de expertos incuestionables, en interacción e intercambio con los actores del proceso que se analiza. Y quizás lo más significativo sería, en relación con la hipótesis de que está delineando un “estilo epistemológico”, la insistencia en señalar que se trata de obtener descripciones y propuestas abiertas, provisorias, sujetas a modificaciones y enriquecimiento permanente, como resultado de la activa participación democrática y consensuada de expertos y actores.

Es decir que hay lugar para el saber experto, sin contraponer-

lo ni aislarlo de la experiencia y el crecimiento de los actores del sistema que se analiza; que implica una forma de vinculación del saber con el entorno físico y humano, que no es jerárquica ni de poder.

A partir de esta interpretación adquiere quizás un nuevo sentido la importancia que O.V. le asigna al desarrollo de su concepto de Estilo. Efectivamente, se observa a lo largo de su obra un esfuerzo aparentemente desmedido en desplegar y discutir juegos de variables que permitan obtener descripciones ricas de distintos “Estilos”: Estilo de Desarrollo, Estilo Científico, Estilo Tecnológico. Dedica mucho espacio a desarrollar la categoría que está introduciendo, a la vez que señala la responsabilidad en cuanto a *conservar el estilo*, en contenidos y procedimientos.

Como expresión, una vez más, de una preocupación esencial por hacer que el conocimiento se ponga al servicio de alcanzar transparencia en los análisis, ya sea de sistemas naturales o humanos; evitando que por decisión o ignorancia se sustraigan elementos de la discusión y la decisión. Mostrando implícitamente de

terminadas prácticas sociales. Concluye que esa enseñanza constituye un poderoso instrumento para la conformación de un determinado “estilo epistemológico”, que se manifiesta no sólo en la forma de abordar y resolver los problemas técnicos o de administración, sino también en la interpretación del entorno natural y humano. En “Ciencia y poder social: la formación de las ‘élites’ en Francia”, en: P. Thuiller, *Las pasiones del conocimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

DOSSIER

qué manera la visión de la “realidad” depende de las variables que se consideran.

Sobre estas bases dibuja los Estilos, enfatizando la importancia de la descripción exhaustiva del “campo”, y las características antes señaladas respecto a la forma de obtener, contrastar y mantener actualizada la información. A lo que suma como rasgo destacado de cada descripción o propuesta, su calidad de provisorias; aptas para inscribir variables que surjan de nuevos aportes, abiertas al futuro, no acabadas, modelos para construir. Absolutamente alejado de cualquier construcción tecnocrática y de las verdades irrevocables. Sin duda está apuntando a enfrentar desde esta categoría –el Estilo– la simplificación que mistifica.

Los rasgos que lo definen: transparencia, participación, exhaustividad, provisорiedad, reflejan a nuestro entender un estilo para la “producción y distribución” del

conocimiento, que nos hace atribuirle la paternidad de un “estilo epistemológico”, capaz de traducir eficazmente su preocupación ética e igualitaria.

Sabemos que hemos hecho apenas un enunciado, que requiere una fundamentación más rigurosa. Aun así arriesgamos exponerlo entendiendo que de alguna forma puede orientar el análisis de cuestiones muy candentes, cada vez más críticas, de la relación entre ciencia, tecnología y sociedad, que se refieren justamente al abismo entre los especialistas y la gente, y sus consecuencias respecto a la posibilidad de desarrollo de una sociedad democrática. Desde nuestro punto de vista, aquello que nos hemos animado a caracterizar como “estilo epistemológico”, independientemente de su entidad, constituye quizás su contribución más permanente; y lo que personalmente más agradecemos como herencia intelectual y ética. □

